

Arquidiócesis Ortodoxa de Chile
Patriarcado de Antioquía

Parroquia Ortodoxa Santísima Virgen María

Templo consagrado a la Natividad de la Santísima Virgen María

Boletin Dominical: 11 de Octubre de 2026
Clero: Padre Stavroforo Santiago Aguilar



4to Domingo de Lucas

(Eothina 8)

Tropario

(Modo 2)

Cuando descendiste a la muerte, oh vida inmortal, mortificaste al infierno con el relámpago de la divinidad. Y cuando levantaste a los muertos del inframundo, clamaron a ti todas las fuerzas de los cielos: Oh Cristo nuestro Dios, dador de vida, gloria a Ti.

(Modo 2)

Alabadísimo eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que formaste a nuestros santos padres como planetas radiantes en el mundo. Y por medio de ellos nos guiaste a la verdadera fe; oh Misericordioso, gloria a Ti.

Himno de la Santísima Virgen María

(Modo 4)

Tu nacimiento, oh, Madre de Dios, anunció el gozo a todo el Universo, porque de ti resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque, aniquilando la maldición, nos concedió la Bendición y, destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

Kontakión

(Modo 6)

Oh intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, sino en tu bondad extiende tu ayuda a nosotros que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta las súplicas, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

VII Concilio Ecuménico



• Fue convocado en el año 787 en Nicea durante el imperio de Irene. Éste tuvo por objeto poner en claro la cuestión del culto a las imágenes (Los Iconos).
• Participaron 367 padres de la iglesia del mundo. Precedieron a este Concilio largos años de persecución iconoclasta encabezada por distintos emperadores, tales como León Isáurico y su hijo Constantino Coprónimo, quien llegó a convocar en el año 754 un Concilio iconoclasta (contra Los Iconos).
• Pero había personas, como el Patriarca Germán de Constantinopla y San Juan El Damasceno, que defendían el culto a las imágenes, el cual se había arraigado en el pueblo cristiano.
• Los papas Gregorio II y Gregorio III, ante el peligro que se presentaba, amenazaron de anatema a los que destruyeran las imágenes y la cuestión llegó a su punto crítico cuando el emperador Constantino Coprónimo (741-755), mandó que todas las imágenes fueran destruidas y convocó a un Concilio para que refrendasen sus disposiciones.
• Éste se celebró en Constantinopla con asistencia de 338 miembros y declaró que el culto a las imágenes era una nueva idolatría. Poco tiempo después, los iconoclastas empezaron a provocar disturbios; las iglesias fueron despojadas de sus imágenes y los murales y pinturas religiosas fueron sustituidas por cuadros de paisajes.
• Más tarde, al morir León Isáurico, la emperatriz Irene que veneraba secretamente las imágenes, convocó al VII Concilio Ecuménico con la ayuda del santo patriarca Taracio; éste fue convocado en primera instancia a Constantinopla, pero fue traslado posteriormente a Nicea (787).
• Después de muchas discusiones, este VII Concilio Ecuménico estableció el culto a las imágenes. Al principio lo presidieron los representantes del Papa Adriano y posteriormente el Patriarca Tracio, a pedido de los obispos de Sicilia.
• El VII Concilio formuló 22 reglas canónicas y emitió un "oros" especial, reivindicando y enseñando la veneración de los santos iconos, junto con la honorabilísima y vivificante cruz del Señor dentro de las iglesias, para que los fieles eleven sus mentes y corazones hacia el Señor Dios, la madre de Dios y todos los santos representados en ellos.
• A pesar de lo dispuesto por este VII Concilio, muchos seguidores de la herejía iconoclasta continuaron perturbando la paz de la iglesia por 25 años más.
• Recién en el año 842, durante el reinado de la emperatriz Teodora, se logró afirmar definitivamente el culto a los santos iconos, que apoyado por el abad Teodoro Estudita, reafirmó el culto. Se reemplazó al patriarca Juan por el ortodoxo Metodio y se estableció la fiesta conmemorativa del culto a las imágenes, que nosotros conocemos como fiesta de la ortodoxia y que la iglesia universal celebra el primer domingo de la gran cuaresma.

EPÍSTOLA

Prok.: ¡Bendito eres, oh Señor Dios de nuestros padres!, porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a Tito (3: 8 – 15)

Tito, hijo mío, palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio. Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno. A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte. Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (8:5 – 15)

Dijo El Señor esta parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue pisada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y creciendo con ella los espinos, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto centuplicado. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y Él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, no sea que crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. Lo que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por preocupaciones y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas lo que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto conservan la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. Dicho esto, exclamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

SANTORAL 11 al 17/10/2026

11- S. A. Felipe, uno de los siete diáconos.
Nuestro Venerable Padre Theophanes el marcado, Filoteo de Constatinopla.
Conmemoración del 7º Concilio Ecuménico
12- S.M. Probos, Trajos y Andrónico, Simón el Nuevo Teólogo. Conmemoración 7º Concilio Ecuménico.
13- S. M. Carpo Bapilo, Agatónica y Agatoro.
14- S. M. Nazario, Gervasio, Protasio y Celso. Padre Cosmas, el Hagiopólito.
15- S. M. Luciano Sacerdote de Antioquía.
16- S. M. Longino, El Centurión, y sus Compañeros.
17- S. P. Oseas. S. M. Andrés.

Apostol J.=Justo M.=Mártir P.=Profeta S.=Santo/Santa/Santos

Apotegmas de los Padres del desierto

Decía el Abba Pambo:

«Quien aprende a callar descubre cuántas guerras nacen de una palabra innecesaria.»

¿Qué es un icono?

El icono no es simplemente un cuadro o un dibujo, sino que es una imagen. Icono es una palabra que proviene del idioma griego "icon", que simboliza la presencia y manifiesta la "hipóstasis" (persona, sustancia, esencia o naturaleza) de lo que representa.

No es emoción, sino sentido místico. Un icono no se concibe como la imaginación del iconógrafo, tampoco es un retrato o una foto, sino que se realiza según las sagradas escrituras y la tradición eclesiástica.

El icono es una imagen conductora: Conduce al prototipo y testifica su presencia para quien lo contempla. Dicen los santos padres, que en el icono se reconoce una imagen que representa la semejanza del prototipo; por ello lleva su nombre.



La belleza del icono no está en su estética, sino en los sentimientos místicos que despierta.